Introducción

El estudio del discurso y la coherencia textual se ha abordado en los últimos años partiendo de una base epistemológica revolucionaria de la teoría del lenguaje.(1) Esta nueva teoría del lenguaje se aparta de la visión estándar de la ciencia, para adoptar los conceptos, principios y la metodología de las denominadas "ciencias del Caos".(2) Aunque en un principio la Caología se aplicó sólo al estudio de la Física, más tarde se observó que también podía ayudar a explicar fenómenos como la comunicación o la información,(3) debido a que «existen considerables analogías entre fenómenos naturales, sociales y lingüísticos, [...]».(4)

Según sus defensores, el modelo caológico pone a disposición de los investigadores un método más adecuado para estudiar el comportamiento de los sistemas naturales "complejos" (que están formados por una multitud de subsistemas interactivos), "dinámicos" (que varían con el tiempo) y "abiertos" (que reciben la influencia de un entorno que altera su dinámica interna).(5) Desde la perspectiva caológica, los procesos de comunicación lingüística y de transmisión de la información se conciben como una "relación entre una fuente y un receptor" o, dicho de otra manera, como una forma particular de interrelación entre dos "sistemas abiertos" similar a la que se produce cuando interactúan otros sistemas naturales.(6) El lenguaje y el texto se definen, en este sentido, como objetos o sistemas naturales "complejos, dinámicos y abiertos",(7) porque presentan las mismas características comunes que otros sistemas naturales.

A partir de este planteamiento novedoso, en los últimos años ha surgido una corriente de investigación que se ocupa del estudio de la coherencia textual como fenómeno cognitivo dentro del marco de la Caología, fundamentalmente desde el punto de vista de la Teoría de los Sistemas.(8) Así, una de las propiedades que comparte el discurso con todos los sistemas naturales, consiste en que las unidades que lo forman cooperan entre sí para realizar la actividad comunicativa, es decir: presenta un comportamiento coherente.(9) La coherencia de los sistemas naturales interactivos se concibe en términos de una "estabilidad estructural" o "estado de equilibrio (suficiente)", al que se llega mediante un proceso de "autorregulación".(10) Por lo tanto, desde el punto

de vista caológico, la coherencia de los textos se puede entender como una manifestación particular del principio general de coherencia que controla la interacción de todos los sistemas naturales; esto es, como un estado de equilibrio textual que se alcanza mediante un proceso de autorregulación que garantiza el proceso comunicativo. La disposición natural de los individuos para instituir la unidad textual constituiría un caso específico de búsqueda de estabilidad estructural. En la comunicación lingüística el equilibrio se da cuando la comunicación entre los interlocutores resulta exitosa, lo cual tiene lugar generalmente cuando el texto está bien construido.

Aplicación de la Caología a la teoría lingüística

Un caso interesante de aplicación de las nuevas ciencias del Caos al estudio de la coherencia lingüística es el trabajo de los lingüistas alemanes Strohner y Rickheit (1990). Estos autores poseen una concepción "sistémica"[(11)] del "macroprincipio" universal de coherencia, que definen como «la conexión que existe dentro de un sistema».[(12)] La unidad lingüística la entienden como una manifestación concreta de este macroprincipio, y el modelo descriptivo que utilizan pretende abarcar el estudio de la coherencia del proceso semiótico discursivo en toda su amplitud.

Por un lado, Strohner y Rickheit sostienen que la coherencia lingüística se puede analizar adoptando una serie de elementos que la *teoría general de la coherencia* toma del *sistema*: Así, el fenómeno se puede estudiar 1) desde tres "planos" diferentes: las dimensiones *tectónica*, *dinámica* y *genética* del sistema; y 2) respecto a tres "aspectos" distintos: la *integridad* de la estructura del sistema, la *estabilidad* de los procesos de cambio en él y la *creatividad* o capacidad para constituirse en un sistema nuevo. Por otro lado, los autores distinguen, dentro de la coherencia lingüística, tres "niveles" de estudio: a) coherencia del conocimiento individual, b) coherencia de la comunicación entre individuos, y c) coherencia de la lengua. De tal manera que —en opinión de estos autores— cabe la posibilidad de estudiar la integridad, estabilidad y creatividad de la coherencia lingüística en cada uno de estos tres niveles con arreglo a los siguientes aspectos:

a) Respecto de la coherencia del conocimiento individual: la integridad del

conocimiento del individuo, la estabilidad de la producción y comprensión textuales y la creatividad que supone la adquisición de conocimiento por parte del individuo.(13)

b) Respecto de la coherencia de la comunicación: la integridad de sus convenciones cognitivas, la estabilidad del acuerdo comunicativo y la creatividad que supone el proceso de "convencionalización".(14)

c) Respecto de la lengua (gramática): la integridad de la gramática, la estabilidad de la actuación lingüística y la creatividad de los cambios lingüísticos.(15)

Para Bernárdez el problema de la coherencia(16) deriva de otra cuestión previa: el de la propia comunicación lingüística; esto es: «*cómo puede saber P [productor] que su texto garantiza, en la medida de lo posible, que R [receptor] comprenderá M [mensaje] a partir de T [texto]*.»(17) La coherencia puede entenderse, en este sentido, como la «*forma óptima* que habrá de adoptar el texto Tp [texto del productor] para solucionar ese problema.»(18) En otras palabras, un discurso es coherente cuando alcanza un estado estable, u óptimo, que dé pie a la existencia de menos diferencias entre el mensaje emitido por el productor y el mensaje comprendido por el receptor. Se trata, por tanto, de una concepción de la unidad discursiva como fenómeno global, pues éste abarca todo el proceso discursivo.

Este mismo lingüista español considera que el proceso de producción del texto en tanto que sistema abierto, así como la propia coherencia, dependen fundamentalmente de un conjunto de factores internos y externos. Entre los primeros, aquellos «que definen la dinámica propia de IIt [el proceso de producción del texto]»,(19) Bernárdez destaca estos cinco:

a) el conocimiento del mundo del productor.

b) el conocimiento de estrategias comunicativas del productor.

c) el conocimiento lingüístico del productor.

d) el contenido del mensaje que el productor desea transmitir.

e) la intención del productor al transmitir el contenido del mensaje.(20)

Como "factores externos", es decir, aquellos que «representan las influencias ejercidas sobre IIt, por el sistema-Contexto y el sistema-Receptor, [...]»,(21) señala los siguientes:

a) expectativas del productor acerca del conocimiento del mundo del receptor;

b) expectativas del productor acerca del conocimiento de estrategias comunicativas por el receptor;

c) expectativas del productor acerca del conocimiento lingüístico del receptor;

d) expectativas del productor acerca de la distorsión de su mensaje por el contexto, el medio, etc.;

e) expectativas del productor acerca de la capacidad del receptor para salvar las distorsiones producidas por el contexto, etc.(22)

Bernárdez realiza una descripción del proceso de comunicación lingüística y de la coherencia en términos caológicos bastante asequible:

> **«El productor P desea transmitir al receptor R un mensaje M_p (formado por un contenido C_p y una intención I_p) en un contexto C a través de un texto T_p. Tp será coherente par R *en el contexto* C cuando represente un estado estable (u óptimo). Como T_p es producido por P sin cooperación activa de R (a diferencia de algunos tipos de interacción conversacional), el sistema (conjunto de procesos) II_t deberá alcanzar ese estado óptimo (=texto coherente) "por sus propios medios", i.e. mediante un proceso de *auto-regulación*, p_t, el sistema (conjunto de procesos) de recepción del texto opera de forma similar, tendiendo al estado óptimo de un M, que, en el contexto C y teniendo en cuenta las características de P (conocidas, inferidas, supuestas, etc., por R) resulte suficientemente preciso y unitario (=coherente).»(23)**

De esta descripción se desprende que la coherencia se encuentra en tres niveles o, dicho de otro modo, existen tres niveles de "autorregulación" o "producción de coherencia":

a) coherencia en el conjunto de procesos de producción del mensaje (IIt): que hace que un texto sea coherente para su productor;(24)

b) coherencia en el conjunto de procesos de recepción del mensaje (pt): que hace que un texto sea coherente para el receptor;(25)

c) coherencia en el texto propiamente dicha, esto es, coherencia del sistema global

complejo de comunicación —formado por la interacción de los subsistema de producción y recepción—: es el estado estable que resulta de las coherencias parciales obtenidas en IIt + pt.[26]

En esta misma línea, Rickheit *et al.* (1995) plantean una noción dinámica de la coherencia basada en la Teoría de los Sistemas como alternativa a otras aproximaciones al fenómeno más tradicionales.[27] Al igual que Bernárdez, estos lingüistas alemanes conciben la coherencia como una propiedad dinámica de un sistema cognitivo de procesamiento del discurso, tanto del sistema de producción lingüística como del sistema de recepción. Asimismo, consideran que la constitución de la coherencia viene facilitada o impedida tanto por factores lingüísticos como extralinguísticos, así como por aspectos tanto estructurales como procedimentales. Las características lingüísticas estructurales del texto reflejan los procesos implicados en el procesamiento discursivo.[28]

Estos autores definen el fenómeno de la coherencia haciendo referencia a las dos dimensiones fundamentales que caracterizan el trabajo de procesamiento en cualquier sistema cognitivo: la *tectónica* y la *dinámica*. El aspecto tectónico de un sistema cognitivo se describe por medio de tres elementos: sus “componentes”, su “estructura” y su “función”.

Los principales componentes son —según estos autores—: un “módulo de procesamiento”, que incluye subsistemas sintácticos, semánticos y pragmáticos; y un “módulo de información”, que cubre la información procesada o que ha de ser procesada durante el análisis de palabras, oraciones o textos. Estos dos componentes constituyen partes interactivas del procesamiento del lenguaje, pues la información discursiva nueva —sintáctica, semántica y pragmática— se almacena en la memoria y se conecta tanto con la información precedente del discurso como con el conocimiento general.

La estructura está formada por el conjunto de relaciones que se establecen entre los componentes del sistema en un punto dado en el tiempo. Finalmente, la función viene determinada por el conjunto de relaciones que se establecen entre los componentes de un sistema y su entorno o situación; Ésta comprende todas aquellas entidades externas, propiedades o estados de cosas, relevantes para el comportamiento de (sub)sistema en cuestión. Las propiedades de los componentes, de las relaciones estructurales y de las relaciones funcionales en un punto dado en el tiempo constituyen el “estado del sistema

cognitivo”.[29]

Con respecto a la naturaleza dinámica de los sistemas cognitivos, Rickheit y sus colaboradores indican que se refleja en la transición de unos estados a otros, dentro de la secuencia de estados en sucesión con la que se representan los procesos dinámicos. En la producción y comprensión verbales se dan diversos procesos dinámicos, unos son “automáticos” y otros “intencionales”, que están gobernados por los principios procedimentales de análisis del discurso.[30]

A pesar de la aparente complejidad conceptual que arrastran consigo estas dos dimensiones del procesamiento del discurso, los autores definen la coherencia del texto en unos términos similares a los de Bernárdez:[31]

> **«From a systemic point of view, text coherence is achieved when the language processing system has reached a stable state in the course of text processing. Having reached a stable state means that both the information module and the processing module are in agreement with each other. The same consideration holds for the various subsystems. A stable state requires any system to be well-structured, that is, the number of unconnected or idle components to be relatively small. Maximum stability is attained if the relationships that exist within a system are saturated, that is, if the number of unconnected or idle subsystems is zero. Not surprisingly, coherence is not ”all-or-nothing” buy a matter of degree.»**[32]

De la misma manera que los sistemas cognitivos se describen en función de sus características tectónicas y dinámicas, la noción de coherencia presenta estos dos mismos aspectos. En primer lugar, el aspecto tectónico de la coherencia se relaciona con los componentes, la estructura y las funciones del sistema:

> **«The tectonic aspect concerns structural and functional interfacing within the language processing system. The degree of coherence is the extent to which the internal components are linked with each other (structural relations) and the environment (functional relations). A system may be called tectonically coherent if it is highly interconnected and works in a highly cooperative fashion —achieved with distributed**

control. To illustrate, cases of aphasia could serve as examples of tectonically less coherent language processing systems.»[33]

El carácter tectónico de los sistemas de producción y comprensión discursivos implica dos tipos de coherencia. Por un lado, se habla de la “coherencia structural”, la cual «requires that directly linked systems components match in input-output behavior (with regard to codes, attributes, and values).»[34] Por otro lado, la “coherencia functional” es la que «requires an adequate embedding of the system components within the environment.»[35]

En segundo lugar, el carácter dinámico de coherencia tiene que ver, según se ha dicho anteriormente, con la transición de unos estados del sistema a otros. El sistema cognitivo es capaz de resolver problemas de coherencia lingüística por medio de la construcción de "redes de información coherente" en la memoria:

«The dynamic aspect concerns alterations of the state of a cognitive system during information processing. In the course of text production or comprehension, the state of the language processing system is subject to rapid change. Attaining coherence in the face of ongoing change means reaching a temporally stable system state. Temporary stability pertains to those relations between subsystems that are currently active, and to the updating of the set of internal models that a subsystem comprises. A system or subsystem shall be called dynamically coherent as long as none of its internal models has to be deleted or replaced in order to remain compatible with the incoming information. Unlike deletion or replacement of an internal model, however, extending the set of existing models or supplementing an internal model shall no be regarded as detrimental to coherence. Altogether, coherence management is dealt with primarily with respect to processing effort».[36]

En cuanto a la forma de alcanzar la coherencia —la autorregulación o texto óptimo—, Bernárdez señala que se trata de un proceso consciente y teleológico: tanto el productor como el receptor buscan alcanzar ese estado óptimo. Este proceso posee todas las características del análisis procedimental del discurso: existencia de una

retroalimentación, de medios de control del desarrollo del proceso, carácter estratégico, etc.(37) Quiere decir esto que el estado de equilibrio autorregulado se realiza, fundamentalmente, por medio de "estrategias cognitivas" utilizadas tanto por el productor como por el receptor:

> **«Aquestes stratègies van dirigides a construir un text que garanteixi la recepció adequada d'*Ip* [intención del productor] + *Cp* [Contenido del mensaje del productor]; És a dir, *P* sap quins mitjans ha d'utilitzar per garantir tant com es pugui la recepció adequada del seu missatge, tenint en compte les condicions de l'entorn (context). *R* posseeix un coneixement similar, de manera que en processar el text tindrà en compte quines estratègies ha utilizat *P*.»**(38)

Dentro de la comprensión caológica de la coherencia, también se destaca la existencia de varios "niveles de coherencia", de tal modo que en cada nivel se utilizarán unas estrategias determinadas para conseguir los estados de equilibrio parciales correspondientes. Rickheit y sus colaboradores asocian cada nivel con un subsistema particular del "módulo de procesamiento", cada uno de los cuales corresponde a un tipo particular de representaciones cognitivas:

a) "coherencia conceptual", que se refiere a la representación de los significados de las palabras y a la activación de conceptos simples organizados en redes semánticas;
b) "coherencia local", que se refiere a la representación de los significados de la oración y a la activación de las proposiciones, las cuales se organizan en un esquema de unidad de predicados-argumentos;
c) "coherencia global", que se refiere a la representación de los estados de cosas y a la activación de modelos de situación;
d) "coherencia comunicativa", que se refiere al establecimiento de una base de conocimiento común y a la activación de modelos parejos en el caso de que haya dos o más sistemas de procesamiento lingüísticos que cooperan.(39)

Otro de los aspectos sobre los que llaman la atención tanto los lingüistas alemanes como Bernárdez es el "carácter cualitativo de la predicción de la coherencia del texto". En efecto, la descripción de este fenómeno desde el punto de vista caológico pone de

manifiesto que «un texto no puede *ser o no ser* coherente sin más. Nos encontramos necesariamente en un continuo como sucede en todo sistema autorregulado o auto-organizado.»(40) Esto es debido a que «no es posible decir que un texto será coherente si reúne las condiciones a, b, c, ... n de manera absoluta y en forma independiente del contexto concreto en el que se ha producido.»(41) En otras palabras, los textos pueden considerarse coherentes o incoherentes en diversos grados.(42)

Como ejemplo de manifestación de los grados de coherencia, el lingüista español compara un texto científico con otro que no lo es: el texto científico o técnico será coherente para un receptor especializado, pero no para una persona no instruida en la materia, ya que está «caracterizado por una organización que apela al conocimiento del mundo por R en mucho mayor grado que uno no técnico.»(43) Bernárdez señala que son los "factores externos", y no tanto los "internos", los que determinan los rasgos concretos que adopta la coherencia de un texto. En el caso del texto científico, cuanto mayor sea el conocimiento del mundo por parte del receptor, mayor será su coherencia.(44)

Este autor también explica la diferencia en la forma de producirse la coherencia entre los discursos monológicos y dialógicos desde un enfoque caológico:

> **«La diferencia [...] entre interacción oral y comunicación escrita (u oral monológica) puede entenderse en el presente marco en función de la distinta manera de producirse la autorregulación. En el texto no conversacional, la autorregulación se produce en IIt; en el conversacional afecta al proceso conjunto IIt + *p*t.»**(45)

En el caso de los "textos preparados" —frente a los "improvisados" del diálogo—, el productor tiene que recurrir a su conocimiento acerca de los posibles contextos de recepción y las características imaginables del receptor, para que el texto cuente con las mayores garantías de coherencia posibles. Como el productor no puede prever completamente las circunstancias de recepción de su texto, busca un receptor y un contexto "medios" o "prototípicos" que son más frecuentes en la comunicación, y organiza el texto y su coherencia tanto en función de estas circunstancias generales como de la intención del mensaje que quiere transmitir.(46)

Bernárdez señala una pauta sobre el continuo que se da en la calidad de la construcción de los textos, en función de la mayor o menor cantidad de mecanismos de

control de la coherencia que comportan:

> **«Un continuo que va de lo que solemos llamar "textos escritos formales" a los "textos dialógicos orales informales":** ***cuanto menor sea la posibilidad de control directo de la marcha del texto por el recurso a*** **R + C,** ***mayor será en principio el cuidado puesto en la formación del texto*****. [...],** ***cuanto menor previsible resulte*** **R + C,** ***mayor será también el cuidado puesto en la formación del texto.*****»**(47)

De tal manera que, cuando un texto de baja calidad lingüística resulta coherente para los intérpretes, es porque «existe una retroalimentación constante que evita los desajustes y el tomar direcciones equivocadas».(48) Por otro lado, hay textos con una especie de "coherencia prototípica" que está más fijada culturalmente y textos donde la unidad aumenta gracias a la reorganización que lleva cabo el receptor.(49)

Desde el punto de vista caológico, el fenómeno de la cohesión lingüística se considera una consecuencia del carácter coherente de los textos: «La coherencia textual se puede comprender de este modo como fruto del conjunto de procesos realizados por los participantes en la comunicación y no como una característica "inherente al texto" (como producto u objeto lingüístico).» Es decir, un texto no es coherente por sus fenómenos cohesivos formales y sintácticos, «sinó perquè representen les formes que poden garantir més bé l'èxit si es té en compte la major o menor possibilitat de pèrdua d'informació, les diferències de l'entorn que inclouen allí representat pel coneixement que suposem en *R*. [...] Per tant, els fenómens cohesius no són cap altra cosa que el resultat de nombrosos processos parcials (subsistemes) per mitjà dels quals s'ha aconseguit *l'autoregulació*.»(50) La cohesión, que constituye «la apariencia final o superficial de este equilibrio autorregulado»,(51) se alcanza en los diferentes planos o niveles en los que actúan simultáneamente las estrategias comunicativas: las estructuras lingüísticas, la organización del texto, la adecuación social.(52)

Se distingue, por tanto, entre la "coherencia mental" de los interlocutores, de cuyo estudio ha de ocuparse la Psicología cognitiva, y la "coherencia tal y como se refleja en el texto", cuyo estudio corresponde a la lingüística.(53)

Como conclusión, Bernárdez señala algunas de las tareas pendientes del estudio de la unidad textual desde el punto de vista caológico, como: identificar los parámetros de

los que depende la coherencia, así como la forma en que interactúan, y comprobar cómo tal interacción se refleja lingüísticamente, con el fin de explicar «desde las estructuras léxicas y sintácticas hasta la organización de los textos complejos.»(54)

Asimismo, señala:

«Se hace necesario, por tanto, para explicar el funcionamiento de los procedimientos llamados *de cohesión/coherencia* poder identificar las condiciones generales de la comunicación así como establecer una serie de estrategias [...] que actuarán en las condiciones establecidas. Esto, sin embargo, no lo cubre todo porque es preciso tambiÉn llegar a establecer *funcionalmente* las representaciones superficiales de dichos procesos. Y también, lo que no es poco, buscar una formalización adecuada de los procesos estratégicos en el texto, formalización que no parece posible utilizando los medios tradicionalmente empleados en lingüística, teniendo en cuenta que en el lenguaje, [...], deberemos contentarnos con formalizaciones cualitativas.»(55)

Conclusión

En definitiva, desde la perspectiva caológica, el discurso se define como un sistema natural complejo, dinámico y abierto; mientras que la coherencia textual se define como un “estado de equilibrio” o “estabilidad estructural” que se alcanza mediante un proceso de “autorregulación” que garantiza el éxito comunicativo. Esta nueva concepción de la coherencia basada en los principios epistemológicos de la Teoría de las Catástrofes presenta la ventaja de respetar el carácter dinámico, complejo y abierto de la comunicación lingüística, proporciona una visión más global y adecuada de los fenómenos textuales(56) y contribuye a explicar el carácter cooperativo y dialéctico del proceso discursivo y la coherencia textual.

Notas:

(1) Una excelente introducción a este asunto es Bernárdez (1995a).

(2) Según Bernárdez (1995a: 95), el fundador de la Caología es el químico I. Prigogine, junto con B. Mandelbrot y E. Lorenz. Las teorías adoptadas son, fundamentalmente, la Sinergénica; la "Teoría de los Sistemas", formulada e impulsada por el biólogo vienés L. von Bertalanffy a partir de su obra *General Systems Theory* (1968). [Trad. esp. de J. Almela (1976). Teoría general de los sistemas, Madrid: Fondo de Cultura Económica]; y la "Teoría de las Catástrofes", creada por R.Thom (cf. Bernárdez, ib.: 65).

(3) Sobre el concepto de información como "sistema", cf. Sierra, 1994: 152 y ss.

(4) Bernárdez, 1995a: 92. Frente a los postulados epistemológicos de la ciencia tradicional o estándar, y frente a la reducción del objeto de estudio que ésta realiza y a la modelización formal típica del método de investigación axiomático-deductivo, el método de las ciencias del Caos permite operar con conceptos (relativamente) vagos, hacer predicciones que no sean plenas y precisas sino probabilísticas y proceder a una reducción de su objeto mucho menos acusada que en los modelos estándar. Bernárdez (ib.: 23 y 91) analiza, como ejemplo de aplicación del método axiomático-deductivo en lingüística, la Gramática Generativa de Chomsky.

(5) Ib.: 136. Se considera "abierto" todo sistema que se relaciona con otro u otros. Por ejemplo, lo es la interacción que se produce entre la población de abetos y hongos o entre un cuerpo frío y otro caliente. Asimismo, siguiendo a Bernárdez (ib.: 138) un sistema se considera: «*Complejo*, porque está formado por la interacción de numerosos subsistemas [...] *Dinámico* porque el factor "tiempo" es fundamental: tanto la producción como la recepción del texto tienen lugar en el tiempo [...] *Abierto* porque la comunicación lingüística depende siempre de factores externos».

(6) Ib.

(7) Bernárdez (ib.: 92-93) destaca las siguientes características de la nueva forma de ver el lenguaje, frente al paradigma dominante (estructuralista) de este siglo: «1) El

lenguaje debe considerarse a partir de la realidad de su uso, y no de la hipótesis de la existencia de unas estructuras independientes de aquél. 2) El lenguaje es resultado de la operación de capacidades cognitivas generales. 3) El lenguaje es dinámico y su aspecto estático es meramente secundario. Es un proceso, analizable en procesos, y no un mero estado. 4) Los fenómenos lingüísticos no son deterministas, sino de naturaleza básicamente estocástica. Es imposible en consecuencia predecir de manera exacta los enunciados que se producirán en un contexto determinado. Incluso la predicción de los enunciados *posibles* en contextos tipo no puede ser más que probabilística. 5) Los fenómenos lingüísticos no son básicamente discretos, sino continuos. Si eliminamos el factor gradual en el lenguaje nos privamos de la posibilidad de entender su auténtica naturaleza. 6) Las estructuras, en el sentido en que las entiende la lingüística "tradicional", i. e. como entidades predecibles, etc., solamente existen si eliminamos el factor "uso"; es decir, "son objetos de laboratorio" y no el lenguaje real tal como existe en cuanto fenómeno observable. 7) El lenguaje, entendido de esta forma, es un fenómeno complejo. Su estudio sólo será posible si atendemos a esa complejidad. 8) Los medios formales tradicionalmente utilizados en lingüísticas son válidos para estudiar los aspectos simples y estáticos del lenguaje, i.e. una mera fracción de éste, pero no sirven si queremos ser fieles a la complejidad del lenguaje. 9) Las ciencias que se reúnen en lo que se ha dado en llamar "caología" parecen las más adecuadas para intentar una aproximación científica al lenguaje en toda su complejidad, pues estudian fenómenos naturales y sociales con rasgos equivalentes a los aquí señalados para el lenguaje.» Se trata, como se puede comprobar, de una concepción radicalmente pragmática de la teoría del lenguaje, ya que resalta la necesidad de estudiar el lenguaje en uso.

(8) Los trabajos más desarrollados corresponden a un grupo de investigadores alemanes de la Universidad de Bielefeld. En España tenemos las aportaciones realizadas recientemente por Bernárdez (1995a y 1995b).

(9) Bernárdez, 1995a: 68-71.

(10) Ib.: 113. Según este autor (ib.: 122), el estado de equilibrio alcanzado pasa a ser un sistema cerrado: «Un estado de equilibrio [...] se caracteriza porque, aunque posee

su dinámica interna, no recibe influencias exteriores.» La noción de coherencia textual como proceso de autorregulación se entenderá mejor con el siguiente ejemplo: al igual que en un ecosistema se convive en equilibro (por ejemplo, las poblaciones de hongos y árboles en un bosque), de forma parecida un texto tiende a la coherencia interpretativa entre su producción y su recepción.

(11) La base del estudio de estos autores es la denominada *teoría del sistema*. El análisis se enmarca dentro de los trabajos que lleva a cabo el grupo de investigación sobre la coherencia de la Universidad de Bielefeld, el DFG-Forsechergruppe ,,Kohërenz".

(12) Strohner y Rickheit, 1992: 3.

(13) Los autores la denominan *coherencia lingüística I.* Aquí la "integridad cognitiva" se relaciona con "saber", "conocer" la información, tanto externa como interna, del individuo; los aspectos estructurales y funcionales de los conocimientos se relacionan con: los conceptos de "referencia", "correferencia", "anáforas", "deícticos", con el contexto y los conocimientos pragmáticos en general. La "estabilidad cognitiva" tiene que ver con los procesos de creencias y comprensiones del individuo, con las inferencias, con los procesos de dirección, regulación y actuación. Finalmente, la "creatividad cognitiva" se relaciona con la adquisición de nuevos conocimientos, de forma interna o por instrucciones externas.

(14) A esta segunda posibilidad de estudio de la coherencia los autores la llaman *coherencia lingüística II*. Aquí la "integridad comunicativa" tiene que ver con las convenciones pragmáticas. La "estabilidad comunicativa" se relaciona con el acuerdo comunicativo entre los interlocutores y el *principio de cooperación*. Mientras que la "creatividad comunicativa" depende de la internacionalización de la cultura.

(15) Se trata de la *coherencia lingüística II*, según la terminología de Strohner y Rickheit. Aquí la "integridad lingüística" se relaciona con la estructura gramatical: sintáctica, semántica y pragmática. La "estabilidad lingüística" consiste, en cambio, en el uso lingüístico convencional. Por último la "creatividad lingüística" tiene que ver con los cambios lingüísticos que se producen, tanto internos como externos.

(16) El autor español adopta un enfoque psicolingüístico o cognitivo de la coherencia.

(17) Bernárdez, 1995a: 142. Esta cuestión surge como consecuencia de las dificultades que existen a la hora de definir el contexto comunicativo: «El contexto *é* es imposible de definir con 100 por 100 de precisión: nunca es posible enumerar todos los factores que pueden influir en el contexto, y si Éste resulta determinante para la formación de un texto [...] la consecuencia es que nunca podremos llegar a explicar sino de manera relativamente vaga e imprecisa la formación de un texto concreto (y su recepción o comprensión).» (Ib.: 134)

(18) Ib.: 42.

(19) Ib.: 139.

(20) Ib.

(21) Ib.: 140.

(22) Ib.

(23) Bernárdez, 1995a: 142-143. En otro trabajo, Bernárdez (1995b: 25) vuelve a señalar: «Es pot parlar d'un procés d'autoregulació per mitjà del qual s'obté un *stat intermmedi* dotat de l'equilibri suficient per garantir el bon resultat del procés. Aquesta autoregulació s'esdevé a *Tp* + *Tr*, i aquest estat "d'equilibri suficient" s'anomena *coherèrencia*.» Y más adelante: «També en la comunicació linguistica *pot donar-se* l'equilibri quan el text esta "ben construit"; és a dir, quan és *coherent.*» (ib.)

(24) Así, por ejemplo, Bernárdez (1995a: 147) señala: «Un texto puede ser incoherente ya desde IIt, si P posee un escaso conocimiento lingüístico o de las estrategias comunicativas, etc.»

(25) A este respecto apunta Bernárdez (ib.): «Igual que para un R un texto en una lengua escasamente conocida puede resultar incoherente, i. e. *no puede dar lugar a un M preciso.*»

(26) Cf. Bernárdez, o. c.: 143.

(27) Concretamente, los autores pretenden distanciarse de la concepción de la coherencia como una propiedad estructural de las expresiones verbales; esto es, la que se utiliza para referirse habitualmente a la conexión morfológica, sintáctica, semántica o pragmática de las partes del texto (cf. Rickheit *et al.*, 1995: 172-173).

(28) Cf. Eikmeyer *et al.*, 1995: 115-118 y *Rickheit et al.*: 1995, 170.

(29) Cf. Rickheit *et al*., 1995: 170-171.

(30) Ib.: 171-172.

(31) He aquí otra definición de coherencia en la que se usan términos caológicos, realizada por *Eikmeyer et al.* (1995: 117): «The theoretical conception of coherence advocated here is based on properties of dinamics systems. The stability of such systems serves as the central *explicans* for coherence. We call the state of a system a stable state if minor perturbations do not affect the system's behaviour. A reception system, e. g., is in a stable state if it analyzes even moderately noisy inputs successfully. In general, a dynamic system assuming a stable state after some processing is said to be coherent, a system assuming an unstable state is said to be incoherent. The instability or incoherence of the system is caused by some problem which has arisen in the system. What sort of a problem this can be depends on the system looked at, especially whether it is a production or a reception system.»

(32) Rickheit *et al*., o. c.: 173.

(33) Ib.

(34) Ib. A este respecto, los autores indican —por ejemplo— que, en la comprensión, los subsistemas en el nivel sintáctico deben producir un código que apoye los subsistemas del nivel semántico, para construir modelos cognitivos apropiados.

(35) Ib. Por ejemplo, según estos autores los modelos cognitivos deben estar relacionados de una manera razonable como el estado de cosas que representan.

(36) Ib.: 174.

(37) Ib.: 153-177. Los autores destacan los principios de *incrementalidad* (análisis tan pronto como sea posible) y de *interactividad* (los procesos van de abajo-arriba y arriba-abajo, e interactúan).

(38) Bernárdez, 1995b: 25.

(39) Cf. Bernárdez, 1995a: 175-177.

(40) Ib.: 145.

(41) Ib.: 146.

(42) Bernárdez (ib.: 145-146) aboga, en este sentido, por una descripción de la coherencia textual de tipo “cualitativo”, a través de una especie de “matematización” que prevea aproximadamente el grado de unidad de un texto. El

método de investigación ha de ser necesariamente empírico —como ya apuntaban de Beaugrande-Dressler (1981) y Charolles (1983a)—, es decir, basado en el análisis de textos reales producidos y recibidos en condiciones reales.

(43) Ib.: 147.

(44) Ib.: 148.

(45) Ib.: 150.

(46) Ib. En esta misma línea, Eikmeyer *et al.* (1995) realizan un estudio sobre cómo se recobra coherencia en los diálogos hablados dentro del marco de la teoría de los sistemas dinámicos.

(47) Ib.: 156.

(48) Ib.: 156.

(49) A este respecto, Bernárdez (ib.: 157) apunta que «cuanto más cuidadoso sea un texto, más se aproxima a una construcción automática y, por ello mismo, más previsible resulta.»

(50) Ib.: 26.

(51) Ib.: 27.

(52) A este respecto, Rickheit *et al.* (o. c.: 183-185) sostienen que uno de los principales mecanismos del mantenimiento de la coherencia es la “correferencia”.

(53) Cf. Bernárdez, o. c.: 145.

(54) Ib.: 151.

(55) Ib.: 177.

(56) Cf. Bernárdez, 1995b: 27.

Bibliográficas:

Beaugrande, R., y Dressler, W. (1981). *Introduction to textlinguistics.* Londres-Nueva York: Logman.

Bernárdez, E. (1995a). *Teoría y epistemología del texto.* Madrid: Cátedra.

Bernárdez, E. (1995b). La cohèrencia del text com a fenomen d’autoregulació. In R. Artigas, (et al). *El significat textual* (pp.21-28). Barcelona: Generalidad de

Cataluña, Departamento de Cultura.

Charolles, M. (1983). Coherence as a principle in the interpretation of discourse, *Text, 3(1)*, 71-97.

Eikmeyer, H. J. *et al.* (1995). Coherence regained. In G. Rockheit, y Ch. Habel (Eds.), *Focus and coherence in discourse processing* (pp.115-142). Berlin: W. de Gruyter.

Rickheit, G., y Habel, Ch. (Eds.). (1995). *Focus and coherence in discourse processing*. Berlin: W. de Gruyter.

Rickheit, G., Sichelschmidt, L., y Strohner, H. (1995). Economical principles in coherence management: A cognitive systems approach. In G. Rockheit, y Ch. Habel (Eds.). *Focus and coherence in discourse processing (pp.170-189)*. Berlin: W. de Gruyter.

Sierra Bravo, R. (1994). *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*. Madrid: Paraninfo.

Strohner, H., y Rickheit, G. (1990). Kognitive, kommunikative und sprachliche Zusammenhange. Eine systemtheoretische Konzeption linguistischer Koharenz. *Linguistische Berichte, 125*, 3-23.